



Alejandro Miranda Ayala, presidente de RIACES



De izquierda a derecha: María Feliciano Ramírez Marte, Alejandro Miranda Ayala, Marcia Vargas Hernández, Gabriel Galarza, María Josefina Lemaitre y Raúl Aguilera Méndez.

- El Director General del COPAES es elegido en la XVII Asamblea General que tuvo verificativo del 28 al 29 del presente en Madrid, España.

En el marco de la XVII Asamblea General que tuvo verificativo del 28 al 29 del presente en la ciudad de Madrid, España, Alejandro Miranda Ayala, Director General del Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPAES) fue elegido como presidente de la Red Iberoamericana para el Aseguramiento de la Calidad en la Educación Superior (RIACES), uno de los organismos de cooperación internacional educativa más importantes e influyentes en el mundo iberoamericano.

Ante representantes de los 32 organismos de 16 países integrantes de la RIACES, se comprometió a fortalecer y a ampliar las bases para contar con una red más sólida y una mayor cooperación entre las instancias de evaluación, acreditación y aseguramiento de la calidad de la Educación Superior en la región.

Pág. 2

Comité Ejecutivo de la Red para el periodo 2019 – 2021

Alejandro Miranda Ayala / Presidente

Director General del Consejo para la Acreditación de la Educación Superior, A.C. (COPAES)- México.

Marcia Vargas Hernández/Vicepresidente

Presidente de la Agencia Centroamericana de Acreditación de Arquitectura y de Ingeniería (ACAAI).

Gabriel Galarza / Tesorero

Presidente del Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CACES)- Ecuador.

Raúl Aguilera Méndez / Vocal

Presidente de la Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior (ANEAES)-Paraguay.

María Josefina Lemaitre / Vocal

Directora Ejecutiva del Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA).

María Feliciano Ramírez Martes / Vocal

Técnica Evaluadora del Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria de Panamá (CONEAUPA)- Panamá.

“México nación insignia de la educación superior en Iberoamérica”

Me es sumamente significativo ser parte de esta décimo séptima Asamblea General de la Red Iberoamericana para el Aseguramiento de la Calidad en la Educación Superior (RIACES).

Saludo con mucho respeto al doctor Raúl Aguilera Méndez, Presidente de la Red quien, desde la Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior (ANEAES) de la República del Paraguay, ha sabido llevar a este organismo de cooperación educativa hacia los linderos del reconocimiento mutuo, el desarrollo igualitario de cada uno de sus integrantes y, finalmente, al siempre necesario intercambio de información y saberes allende las fronteras nacionales.

Lo felicito, a título personal y en nombre de México por su magnífica gestión al frente de la RIACES.

Es también un honor compartir este espacio con todos ustedes, representantes de los más importantes organismos para la evaluación, acreditación y aseguramiento de la calidad de toda América Latina y España.

Palabras de Alejandro Miranda, Director general del copaes, en la 17ª Asamblea General de la RIACES 28 de mayo de 2019, Madrid, España.

Pág. 3



Viene de la 1

Alejandro Miranda...

Al agradecer el acompañamiento y respaldo a su candidatura expresó que “nos acompaña también el ánimo de renovación y de concordia, de equidad, inclusión y de búsqueda de la calidad de los procesos académicos de nuestros países”.

Luego de destacar el trabajo desarrollado por el doctor Raúl Aguilera Méndez, presidente saliente de la Red, y director de la Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior (ANEAES) de Paraguay, dijo que supo llevar a este organismo de cooperación educativa a espacios de reconocimiento mutuo y el desarrollo igualitario, fortaleciendo el siempre necesario intercambio de información y saberes allende las fronteras nacionales.

Subrayó que el rumbo está definido: “En nuestros países iberoamericanos existe un sector moderno y de vanguardia, análogo a las naciones más adelantadas. Sus grandes intereses son la calidad a nivel global, la movilidad internacional en plenitud y la adecuación de la educación a las exigencias, vertiginosas y autorreferenciales de la cuarta revolución industrial, la famosa 4.0.”

Recordó que la presidencia de la RIACES ha correspondido a Chile, Costa Rica, Colombia, Brasil, y Paraguay; sin olvidar los cimientos que colocaron Argentina y España. En este contexto Miranda Ayala expresó que por su escala, historia reciente y desafíos educativos, hoy México busca ser una nación insignia frente a las complejidades, favorables y desfavorables, que caracterizan a la educación superior de toda Iberoamérica. “Para este conjunto, el tema de la calidad mundial es clave porque su horizonte profesional es el planeta entero, con énfasis en sus regiones, ciudades y zonas menos favorecidas.”

Ante la complejidad de la educación superior en nuestros países que van desde limitantes en la inversión pública,

obsolescencia de su infraestructura educativa, insuficiente pertinencia y escasa madurez institucional, es necesario propiciar la generación de procesos e instrumentos de evaluación con fines de acreditación que atiendan sus necesidades específicas, subsistémicas y regionales.

Agregó que si bien cursar la educación superior en muchos de nuestros países sigue siendo un privilegio y no un derecho, las instituciones de educación superior tienen mucho por hacer para redimir a nuestra tensada sociedad de tantos contrastes, históricamente odiosos e inadmisibles para nuestra idea de futuros preferentes.

Por ello, vemos a la calidad como la otra cara de la moneda de la inclusión exitosa de jóvenes en desventaja. “La calidad como parte normativa fundamental de una pertinencia educativa socialmente alerta de sus contextos, hacia la economía del conocimiento y también, hacia los de la gran pobreza iberoamericana pues los mundos del trabajo y de la educación superior son cada vez más convergentes. La calidad como la “gran alameda” para la mundialización de la educación superior.”

Cabe señalar que Alejandro Miranda Ayala actualmente es Director General del Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPAES). Tiene amplia experiencia en educación superior, particularmente en materia de políticas para fortalecer la calidad con estándares internacionales y de vinculación.

Durante los últimos doce años, ha participado en el diseño, implementación y seguimiento de políticas, estrategias y programas de la Secretaría de Educación Pública Federal en México.

Se fortalece colaboración técnica con Panamá



- **COPAES y el Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria de Panamá establecen un convenio de colaboración para impulsar y desarrollar programas en beneficio de la calidad de la educación superior de ambos países**

El Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPAES) y Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria de Panamá (CONEAUPA) establecieron un convenio de colaboración internacional en materia de cooperación técnica, académica y científica, con miras al desarrollo de estudios e investigaciones conjuntas referentes a la acreditación de programas académicos del tipo superior y contribuir al desarrollo de la calidad de la Educación Superior de ambos países.

En el contexto de la XVII Asamblea General de la Red Iberoamericana para el Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (RIACES), celebrada el 28-29 de mayo en la Ciudad de Madrid, España, signaron el convenio Alejandro Miranda Ayala, Director General del COPAES) y María Feliciano Ramírez Marte en representación de Ricardo Alberto Pinzón Atencio, presidente del CONEAUPA.

Además de desarrollar investigaciones conjuntas, el convenio contempla el intercambio de experiencias y conocimiento de los logros y de los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por cada una de las partes, el apoyo de especialistas, técnicos, científicos, profesores o estudiantes, según corresponda a la naturaleza y alcance de cada programa y proyecto, entre una amplia gama de actividades de formación y capacitación en el ámbito de la evaluación y acreditación universitaria.

Viene de la 1

“México nación insignia...”

No tengo duda que, desde 2003, gracias a la participación siempre activa y comprometida de cada uno de sus ya 32 miembros, RIACES se ha consolidado como uno de los organismos de cooperación internacional educativa más importantes e influyentes en el mundo.

Esta reunión reviste para mí un especial interés, porque he venido con el objetivo de lograr que México ocupe la presidencia de la Red. Aquí mis argumentos:

Primero, México debe ocupar la presidencia de la RIACES por su renovada visión del mundo y de sí mismo ante el mundo.

He venido a hablar por México, por un país que mira llegar nuevamente su hora en la historia y cuenta con la convicción de dar a conocer su nueva visión del mundo, en especial, con los pueblos con los que nos une la lengua y una larga tradición compartida y, más, el futuro preferente que buscamos construir, especialmente quienes nos hemos dedicado a fortalecer la calidad de las instituciones de educación superior.

En el México de hoy, sustentamos un concepto de mundialización que tiene una raíz pacífica, respetuosa, fraterna y de gran cooperación entre las naciones; como ven, se trata de valores que compartimos nacionalmente en esta red, porque con mucho honor, representamos simultáneamente, a nuestras agencias y también a nuestros países.

Por mi parte, vengo en representación de este México renovado.

No he venido solo. Me acompañan los 30 organismos acreditadores que integran al COPAES, cuatro de ellos presentes en este salón, con los cuales hemos alcanzado cerca de 50 acuerdos en materia internacional.

Con nosotros, vienen también, los 5,500 pares acreditadores; y con ellos, las más de 400 instituciones de educación superior con sus casi 4 mil programas educativos acreditados, en los que estudian más de un millón y medio seiscientos mil estudiantes.

Y todos nosotros, tampoco estamos solos.

Nos respaldan, también, los representantes de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), además de la



Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación Superior (FIMPES) que, en conjunto, han permitido que más de uno de cada dos estudiantes de la ES mexicana cursen programas reconocidos por su buena calidad.

Nos respalda también la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior, la bien conocida ANUIES y sus 195 instituciones, que también ha manifestado su apoyo a esta candidatura.

No estamos solos.

Porque, sobre todo, nos acompaña ese ánimo de renovación y de concordia, de equidad, inclusión y de búsqueda de la calidad de los procesos académicos, que son precisamente los rasgos educativos con los que se define la transformación de fondo que México está viviendo.

Hay una segunda razón para considerar la propuesta del COPAES-México a la presidencia de la RED

que me permite afirmar que por su escala, historia reciente y desafíos educativos

México puede ser visto como una nación insignia de las complejidades, favorables y desfavorables, que hoy caracterizan a la educación superior de toda Iberoamérica

Doy tres ejemplos.

1.- En México, al igual que en gran parte de los países iberoamericanos, existe un sector moderno y de vanguardia, análogo a las naciones más adelantadas de la región. Sus grandes intereses son la calidad a

nivel global, la movilidad internacional en plenitud (¿Cómo preservarla ante fenómenos que parecieran mitigarla? Me refiero a procesos como las recientes elecciones para la conformación del Parlamento Europeo o el sugerente planteamiento de Manuel Castells y de muchos otros acerca de esa nueva revolución asociada a la disrupción que acompañará a la internet 5G), además de la adecuación de la educación a las exigencias, vertiginosas y autorreferenciales, de la cuarta revolución industrial, la famosa 4.0. Como muchos saben, una buena parte de las instituciones más reconocidas de mi país se encuentran sujetas a las más altas exigencias que les impone la sociedad del conocimiento, esa educación también 4.0 cuya búsqueda hoy tanto se prescribe. Para este conjunto, el tema de la calidad mundial es clave porque su horizonte profesional es el planeta entero.

2.- Como en gran parte de nuestros países, la complejidad de la educación superior de México se relaciona también con un conjunto de instituciones educativas públicas, más jóvenes y sumamente ambiciosas, pero limitadas por poca inversión, obsolescencia creciente de su infraestructura educativa, insuficiente pertinencia y escasa madurez institucional. Al anteponer tales características, con frecuencia se juzga el aseguramiento de su calidad como un asunto postergable, ad infinitum, ciertamente. Es necesario propiciar la generación de procesos e instrumentos de evaluación con fines de acreditación que atiendan sus necesidades específicas y regionales.

3.- Aunado a lo anterior, también tenemos instituciones particulares de gran prestigio que contrastan con otras, invasivas o “de garage”. Además, otras características merecen destacarse: las “aspiraciona-

les”, muchas con denominación “low cost”, que jugarán un papel destacado en el proceso de universalización de la educación superior en mi país que pronto se propondrá en el Legislativo mexicano. Muchas de estas instituciones desearían asegurar su calidad, pero no tienen recursos para hacerlo. Tenemos que gestionar también una respuesta para sus necesidades. Menciono, finalmente, a aquellas instituciones que provienen de “modelos de negocios”, ágiles y eficientes, motivadas por el lucro pero ajenas a los valores tradicionales de la educación.

Puedo concluir este punto afirmando que si en el México de hoy, son visibles ciertas características de la calidad de la educación superior de nuestras naciones. Por ello, si todos juntos, como decía Alfonso Reyes, podemos saberlo todo, todos nosotros podremos también contribuir a revertir las causas de muchas e inequitativas complejidades de nuestra educación.

Una tercera razón, alude a cierta “justicia bi-continental”.

Esta no es la primera vez que México busca ocupar la presidencia de este organismo: como todos ustedes saben, en esta década — incluso algo antes— la presidencia de la RIACES correspondió, con justa razón y buena oportunidad, a Chile con su visión de modernidad a escala global.





Luego, con una visión muy próxima a la chilena, la presidencia de RIACES recayó en Costa Rica, a la que Colombia sucedió con gran éxito. Posteriormente, llegó Brasil, ese gigante continental que siempre será un referente regional.

Y ahora culmina el período del Paraguay, muy exitoso en el cumplimiento a las 20 estrategias contenidas en el Plan de Acción 2017-2019. ¿Debo recordar, acaso, que Argentina y España fueron las presidencias que acompañaron los primeros pasos de la Red, a inicios de este siglo? No lo creo necesario. A lo largo de todos estos años, COPAES ha colaborado de forma decidida en diferentes procesos de consolidación de la RIACES, aunque no desde su Presidencia. Por ejemplo, durante el trienio 2012-2015 desde la Secretaría del Comité Directivo, el Ing. Luis Eduardo Zedillo Ponce de León (+), dio una especial atención a temas de relevancia como: la vinculación con el sector productivo; la internacionalización de la educación; en reglas para la acreditación transfronteriza; y el reconocimiento de títulos y diplomas entre países de Iberoamérica.

En cuarto lugar, México debe ocupar la presidencia de la RIACES porque en la próxima

década —hablo del año que entra ya— la educación superior iberoamericana estará de nuevo en una encrucijada o, para citar a uno nuestros clásicos, a una etapa de “senderos que se bifurcan”.

Por el lado del mal encontramos discordia social y discursos de odio, violencia política interna, migraciones involuntarias y hasta la amenaza de intervención, imperial o vicaria. Para el sendero del bien, la posibilidad de revertir males educativos endémicos. En los dos caminos, nuestros organismos deben estar alerta y unidos en pro de la educación de calidad. Y México puede ser bastión para evitar el primer escenario y también para propiciar el segundo.

Cursar la educación superior en nuestros países sigue siendo un privilegio y no un derecho. Aún así, como muchos de ustedes, en México creemos que, en tanto la educación superior no pierda su carácter de bien público social y de conciencia crítica de la sociedad, las instituciones de educación superior tienen mucho por hacer para redimir a nuestra tensada sociedad de tantos contrastes.

Por ello, queremos fortalecer nuestra experiencia con la de otras naciones, sobre todo en nuestro tema, el del aseguramiento de la calidad, del que quisiera hacer las siguientes precisiones:

- Consideramos que la calidad se puede afianzar como la otra cara de la moneda de la inclusión exitosa de jóvenes en desventaja. La brecha entre los ricos y los pobres se evidencia en la cobertura: en América Latina, por ejemplo, el 50% de la población apenas logra una cobertura del 25%. Sin embargo, hay evidencia de que en aquellas naciones con políticas públicas de ampliación de derechos sociales esa brecha es menor.
- La calidad se fundamenta como la parte normativa de una pertinencia educativa socialmente alerta de sus contextos, hacia la economía del conocimiento, pues los mundos del trabajo y de la educación superior son cada vez más convergentes.

La calidad como la “gran alameda” para la mundialización de la educación superior.

De cara a la tercera década de este milenio, estos son los temas de relevancia y los motivos por lo cuales deseamos la Presidencia de este honorable organismo. Parafraseando al escritor Carlos Fuentes, sostengo que para Iberoamérica, México es un espejo simultáneamente lejano y cercano y con él, deletreamos juntos el porvenir de millones de jóvenes que cursan la educación superior. La tradición hebrea, usa la voz “hinéni”, “aquí estoy”, como afirmación moral de quienes no eluden sus responsabilidades. Con esa palabra y con ese compromiso, termino mi intervención ante ustedes. 